



Carlos Neves

Agricultor y productor de leche en Vila do Conde (Oporto, Portugal)
Vicepresidente de la Asociación de los Productores de Leche de Portugal (Aprolep)

Ataque al castillo de la agroganadería

► TENEMOS QUE SER TRANSPARENTES Y ABIERTOS, PERO SIN LA INGENUIDAD QUE LE PERMITA A UN INFILTRADO COGER UNA FOTO O UNA FRASE FUERA DE CONTEXTO, QUE PUEDE SER USADA CONTRA NOSOTROS

La agricultura ha sido el blanco de ataques sucesivos en los medios de comunicación y redes sociales. Sin embargo, ocupados con el trabajo y cogiéndonos desprevenidos, nosotros, agricultores, criadores de animales o industria transformadora, vamos escogiendo entre ignorar o reaccionar ante cada caso. Hemos sido más reactivos que proactivos. En cierta forma, adoptamos esa postura de lucha de “defensa del castillo”, una curiosa expresión que oí, en otro contexto, hace algunos meses.

Conviene recordar que “defender el castillo” tiene aspectos positivos. Significa, en primer lugar, que somos nosotros los que estamos en el castillo y tenemos lo que desean aquellos que nos atacan. ¿Qué será? En unos casos, tenemos el mercado que los nuevos productos (por ejemplo, bebidas vegetales o carne artificial) quieren conquistar; en otros, porque el mercado y la cadena de valor no pagan un precio justo al productor, tenemos algunas subvenciones de Bruselas que otros querrían recibir o, simplemente, somos las últimas víctimas de los “justicieros” del Facebook, activistas urbanos que siempre tuvieron la comida barata, segura y accesible en el supermercado y ahora ven un documental o cualquier cosa en Youtube, Facebook o Instagram de alguien al que siguen como líder de una secta religiosa, que sustituye la religión que han abandonado o nunca han tenido, pero que echan de menos.

¿Debemos entonces quedar impávidos y serenos ante los ataques? Es prudente mantener alguna serenidad para no perder la razón. Hay siempre gente intentando provocar un penalti, intentando hacerse la víctima para ganar el debate.

Churchill avisó de que “si te detienes a tirar piedras a todos los perros que ladran por el camino, nunca llegarás a tu destino”, pero nuestro pueblo dice que “quien no siente no es hijo de buena gente” y Goebbels, ministro de propaganda de Hitler, ya decía que “una mentira repetida mil veces se convierte en verdad”. Así, no responder ante ataques constantes puede llevar a la desmoralización y al derrumbamiento de las “murallas del castillo”.

A veces, el castillo parece cercado porque los ataques vienen de varios lados: del ambiental, del de la salud o del ético; unos alegan que “la agricultura y la ganadería contaminan el ambiente y causan alteraciones climáticas”, otras veces dicen que “los alimentos actuales son perjudiciales para la salud” y otras repiten que “los animales son explotados y víctimas de malos tratos inaceptables”. En cada uno de esos temas debemos identificar a qué grupo pertenecen esas personas: son fanáticos, que ya lo saben todo e inventan o repiten medias verdades para llevar “el agua a su molino”... ¿o tienen dudas, preguntan, están dispuestos a oír y pueden tener algo que enseñarnos también? Es un error unirlos a todos contra nosotros. Debemos responder a cada asunto de forma cientí-

► TENEMOS QUE TRABAJAR SIEMPRE PARA MEJORAR EL CASTILLO, PARA QUE SEA MÁS JUSTO Y SOSTENIBLE DESDE LOS PUNTOS DE VISTA ECONÓMICO, SOCIAL Y AMBIENTAL

ficamente fundamentada. Debemos ser transparentes y abiertos, pero sin la ingenuidad que le permita a un infiltrado coger una foto o una frase fuera de contexto, que puede ser usada contra nosotros. Debemos responder y comunicar regularmente, pero evitar el enfrentamiento directo con los fanáticos, porque en el enfrentamiento directo vamos a darle al adversario una importancia que no tiene. Debemos convocar a nuestros mejores, a nuestros peritos, veterinarios, ingenieros, profesores universitarios... para responder a los ataques más violentos, como el del rector de la Universidad de Coímbra, que decidió prohibir la carne de vaca en sus cantinas.

El castillo de la ganadería es grande y tiene muchas torres, murallas y rincones. Tiene caballos y vacas, ovejas y cerdos, cabras y abejas, peces o caracoles, tiene intensivo y extensivo, minifundio y latifundio, familiar y empresarial. Ahora están bajo fuego las vacas, los cerdos y la “ganadería intensiva”, pero el objetivo de los animalistas abolicionistas es alcanzar la “liberación total”, acabar con toda la cría de animales. Por eso, todos los sectores de la ganadería y los agricultores de los distintos países deben estar unidos, porque nos va a tocar a todos... Será una cuestión de tiempo.

Nuestro castillo merece respeto porque es muy viejo, tan viejo como la agricultura y la civilización, más viejo que los castillos de las guerras entre Portugal y España. La domesticación de animales para obtener carne, leche, huevos, miel... tiene 10.000 años de historia, pero durante miles de años esa evolución era cercana a todos. Casi todas las personas criaban con cariño y mataban con naturalidad sus gallinas o su cerdo, como aún hacen los pocos viejos que resisten en el rural. Después prohibieron la matanza doméstica debido a las enfermedades y ahora nos acusan de querer esconderlos en los mataderos. Tenemos que comunicar para explicar lo que se hace, cómo se hace, por qué se hace y también conseguir percibir lo que pretende el ciudadano y consumidor.

Nosotros, que trabajamos cultivando la tierra, criando animales, reparando tractores o investigando tratamientos para las plantas o los animales, ya tenemos un trabajo muy importante, alimentar a la humanidad. No necesitamos estudiar comunicación para pasar el día discutiendo en Facebook, pero tenemos que saber lo básico para responder a las dudas sobre nuestro trabajo. Las asociaciones, cooperativas e industrias agroalimentarias tienen que hacer esa comunicación profesional. Deben ser proactivas, anticipar las tendencias de consumo, conocer las dudas de los consumidores y compartir esa información con los agricultores; “asaltar” por sorpresa a los tiradores furtivos, si es necesario; denunciar sus contradicciones e intereses escondidos. El Estado debe ejercer autoridad. Los tribunales deben responsabilizar y castigar a quien miente, a quien repite calumnias, invade propiedades o instiga a la violencia. Y tenemos que trabajar siempre para mejorar el castillo, para que sea más justo y sostenible desde los puntos de vista económico, social y ambiental, con el fin de formar parte de la solución en el combate contra el cambio climático, garantizando la seguridad alimentaria. Por lo tanto, si es un castillo, debe contribuir a la supervivencia de la población y a la seguridad de nuestra casa común. ■

*Texto adaptado del artículo original publicado en www.agroportal.pt